

SOBRE UN HIJO PRÓDIGO

Alfonso Fajardo muestra libros poco conocidos de Roque Dalton

ARTÍCULO

ARTÍCULO



DEL TRUEQUE AL TIANGUE

El antropólogo Saúl Campos nos presenta el surgimiento del mercado

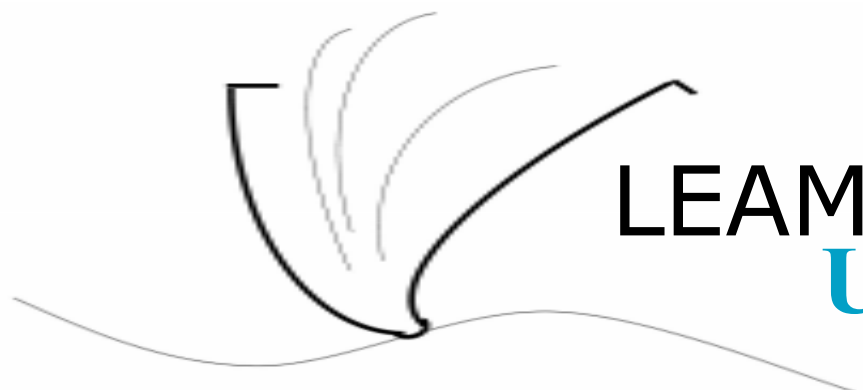
ENSAYO

LA MUJER EN FRAGMENTOS

Última entrega del ensayo de Rafael Lara-Martínez



William López
WILLIAM LÓPEZ



LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece

VENTANA

El poeta es un peón sólo un megáfono donde acerca su voz la muchedumbre (Jaime Suárez Quemáin)

LA IMAGEN

Madre



Gracias a las madres es posible que la sociedad se mantenga y crezca.

LA CIFRA

20,730

Kilómetros cuadrados posee de tierra El Salvador.

LA PALABRA

Chiripa

Suerte, acierto, casualidad favorable, especialmente en el juego.

LA PIEZA

Monumento a la Revolución



Mosaico de 23 metros esculpido por Violeta Bonilla. Representa el pueblo liberado de la revolución de 1948.

OTTO

<http://ottomeza.blogspot.com>



LA DIRECCIÓN

blog-de-escenario.blogspot.com

Sitio de teatro salvadoreño que es coordinado por la actriz y escritora Jenifer Valiente. En ella podrá encontrar información de la organización Escenario y el acontecer de las artes escénicas.

JUAN BAIBA

por NETO



EL NÁHUAT Cuachcualtzi

Bonito: Lindo, agraciado, bello. También puede ser bueno.



EL SITIO El Volcán de San Salvador

También llamado El Jabalí, se encuentra en la capital de El Salvador y posee la particularidad de tener el picacho lejos del cráter.

CONÓZCALOS

Katia Juárez



San Salvador. Pintora salvadoreña que muestra la naturaleza en sus cuadros. Hija del poeta Hildebardo Juárez.

ENSAYO

Segunda entrega

LA MUJER EN FRAGMENTOS

PERSONALIDAD FRACTAL Y CULTURA DUAL

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu

Desde Comala siempre...

Al amanecer, fue a casa de aquél que se lo había revelado, y le dijo. “¡Es verdad lo que tú me contaste! La cabeza le fue cortada; se fueron los brazos, luego se fueron las piernas (muslo y pantorrilla). —”Sólo quedó el cuerpo inerte”. (5)
Y de inmediato otra noche, se levantó a observar lo que sucedía. Donde se encontraba el cuerpo resquebrajado, advirtió que habían quedado sólo las carnes inertes. Y fue a acostarse sin mayor preocupación, no sin observar que después regresaría. (6)

Al amanecer, salió a decir lo que había mirado. “Del cuerpo resquebrajado, sólo quedan carnes (sin espíritu)”. (7)

Y le recomendó. “Ahora intenta que ella advierta que la has visto tú. Pon un huacal con ceniza y le echas sal. Se la echas precisamente ahí dónde está resquebrajado, en el cuerpo cercenado. Luego te acuestas y la observas cuándo regrese”. (8)

En seguida vino la cabeza a adherirse. Pero no fue posible. Intentó adherirse otra vez. Tampoco fue posible. En cambio, se derrumbó y volvió a adherirse. ¡No fue posible! (9)

Luego vinieron los brazos. No fue posible. Luego vinieron las piernas enteras. Igualmente no fue posible. Luego profirió la cabeza/calavera. ¡Levántate! (10)

“¿Qué quieres?” (11)

“¡Levántate! Quiero que me digas, por qué has obrado de manera nefasta. Te recomiendo que no lo vuelvas a hacerlo. Voy a adherirme a ti”. (12)

La doble cabeza

De inmediato se le adhirió al esposo, de manera que quedaron dos cabezas (en un solo cuerpo masculino). Al ir a trabajar, la llevaba consigo. Comía, al alimentarse el esposo. (13)

Y así defecaba, por el ano del esposo. Y así orinaba también, por el pene del esposo (14)

Y dormía por sí sola, ya que se separaba del esposo. Y dormían cada quien por su lado. Y platicaban largo y sin disputarse. (15)

Tan sólo se movía el esposo, de inmediato estaba ella vigilándolo, para que no la abandonara. (16)

Traducción lingüística-litera

Existencial-pretérito un hombre reflexivo-encontrar-causativo-participio/perfectivo, la-tiene la-su mujer, compañía no lo-saber-imperfecto/(re)iterativo, razón sale razón noche. Uno-solo ve-(re)iterativo, razón amanecer lo-tiene ¡tú! lo-come qué-completo/unitario (1)

Existencial-pretérito uno, razón la-vigila compañía lo-decir-pretérito: imperativo-la-vigilar la-tu mujer sale razón noche, (es) beneficio va-duerme compañía un otro. (2)

“Tú-la-ver-futuro, razón (es) verdad, razón sale, razón lo-pone un palo bajo la-tu manta, (es) beneficio tú-lo-sabes, razón artículo/demonstrativo existencial tu

cerca(nía)”. (3)

Compañía la-vigila compañía la-ver-pretérito, razón (es) verdad, razón salir-pretérito; compañía nada lo-decir-pretérito. (4)

Dónde/cuándo amanecer-pretérito, ir-pretérito su-casa artículo/demonstrativo, razón lo-decir-perfectivo/participio, compañía decir-pretérito: ¡(es) verdad qué-artículo/demonstrativo tú-me-decir-pretérito! Ir-pretérito artículo/demonstrativo su-cabeza cortada, ir-pretérito/plural artículo/demonstrativo sus-plural/reduplicación-brazo, luego ir-pretérito artículo/demonstrativo plural-pierna (muslo-pantorrilla), —”Sólo (uno) queda artículo/demonstrativo su cuerpo/tronco”. (5)

Y dormía por sí sola, ya que se separaba del esposo. Y dormían cada quien por su lado

Compañía de-inmediato una otra razón-noche reflexivo-levantar-pretérito algo-mira: dónde/cuándo-artículo/demonstrativo reduplicación-resquebrajar-participio/perfectivo compañía lo-ver-pretérito: (han/están) quedar-participio/perfectivo sólo sus-reduplicación-carne-posesión. Compañía ir-pretérito reflexivo-acuesta lo-mira, después va-regresar. (6)

Ahora dónde/cuándo algo-amanecer-pretérito, ir-pretérito lo-dice, razón-lo-mira: dónde/cuándo-artículo/demonstrativo reduplicación-resquebrajar-participio/perfectivo, —sólo (son) reduplicación-carne. (7)

Compañía lo-decir-pretérito: ahora (es) beneficio -lo-vea, razón tú-la-ver-participio/perfectivo, andá-imperativo-poner un huacal compañía ceniza; compañía tú-lo-echas/das sal, tú-lo-echas/das dónde-artículo/

demonstrativo (está) reduplicación-resquebrajar-participio/perfectivo. Luego/entonces tú-vas tú-reflexivo-acostar, tú-la-miras, cuándo regresar-futuro. (8)

Luego/entonces cuando/donde venir-pretérito artículo/demonstrativo cabeza, reflexivo-adherir-pretérito, —¡No (es) posible-pretérito! Reflexivo-adherir-pretérito otra-vez. —¡No (es) posible-pretérito! Derrumbar-pretérito, reflexivo-vuelve, reflexivo-adhiere —¡No (es) posible-pretérito! (9)

Luego/entonces viene(n) artículo/demonstrativo reduplicación-brazo —No (es) posible-pretérito. Luego/entonces viene(n) las reduplicación-pierna-posesión (muslos y pantorrilla). —Igual(mente) no (es) posible-pretérito. Luego algo-platicar-pretérito artículo/pretérito calavera: ¡imperativo-reflexivo-levantar! (10)

¿Qué tú-lo-quieres? (11)

“¡Imperativo-reflexivo-levantar! Yo-lo-quiero exhortativo-imperativo-me-decir-aplicativo, por-razón tú-lo-hacer-participio/perfectivo artículo/demonstrativo no-bueno. Compañía (es) beneficio-no tú-reflexivo-vuelves lo-haces, voy-reflexivo-adherir tu-junto”. (12) Luego/entonces reflexivo-adherir-pretérito junto artículo/demonstrativo-su esposo-posesión. Quedar-pretérito dos cabezas: cuando ir-(re)iterativo, trabaja, la-llevar-(re)iterativo; algo-come cuando algo-come el esposo-posesión. (13)

Compañía (es) beneficio reflexivo-defeca (se-saca-excremento), —De/en artículo/demonstrativo-su ano artículo/demonstrativo esposo-posesión, compañía (es) beneficio reflexivo-orina —De/en artículo/demonstrativo escorpión-diminutivo artículo/demonstrativo esposo-posesión. (14)

Compañía (es) beneficio duerme reflexivo-quebrar-(re)iterativo junto artículo/demonstrativo-su esposo-posesión; compañía duermen cada-quien compañía reduplicación-algo-platican-largo bien. (15)

Sólo reflexivo-mueve artículo/demonstrativo-su esposo-posesión, de-inmediato existencial él/ella vigila(ndo) (es) beneficio-no la/o-deja. (16)

Notas a renglón número

(1) Mu-namik-tix-tuk, mu-namik-tia-tuk, reflexivo-encontrar-causativo-perfecto, literalmente, “hacer que uno se encuentre”, es decir, “casarse”, Campbell, 1985: 359. Curiosamente, si “casarse” pertenece a la esfera del “causar el encuentro de sí”, este hallazgo lo asocia con el “pensar” cuya traducción literal se glosa “hígado-encontrar”, “el-namigi/namiki”. Pía, piya, “tener”, Campbell, 1985: 397; pero Schultze-Jena lo relaciona a la numeración, “contar”. La terminación -gatka Schultze-Jena lo relaciona al náhuatl cat-ca, “ir”, de ca, “ser/estar” (Karttunen, 1983: 18), para expresar una acción reiterada en el pasado como el imperfecto castellano; Rémi Siméon, 1977: 68, catqui, “ser, estar [sólo] se emplea en la tercera persona”. Campbell (1985: 82 y 272) verifica la existencia de un sufijo -ka, “frecuentativo”, sin implicaciones temporales y -katka, “imperfectivo”. Gisa, kisa, “salir”, Campbell, 1985: 280. Se-maya, “uno-sólo”, Campbell, 1985: 419. Ti, “tú”,



WILLIAM LÓPEZ

ENSAYO

parece ofrecer un apelativo a quien escucha el relato. Tei-(s)-eya, tal vez “varias cosas”. Nótese la sucesión final de tres verbos conjugados en serie.

(2) Pachiuia, pachiwia, “vigilar”, Campbell, 1985: 371 y Rémi Siméon, 1977: 369. Ili, ilwia, “decir”, Campbell, 1985: 230. Kuchi, “dormir”, Campbell, 1985: 285.

(3) Gisa, kisa, “salir”, Campbell, 1985: 280. Talia, “poner, asentar, llevar (ropa)”, Campbell, 1985: 451; náhuatl tlalia, Rémi Siméon, 1977: 599. Tan-kupa, -tan y copa, “debajo de-movimiento de/por/hacia”, Campbell, 1977: 460; náhuatl copa, cacopa, “indican movimiento de, por, hacia, sobre”, Rémi Siméon, 1977: 114. Mati, “saber”, Campbell, 1985: 338; náhuatl, “saber dónde está, informarse”, Rémi Siméon, 1977: 257. Náua-k, -naawa-k, “cerca-locativo”, “cerca de, junto con”, Campbell, 1985: 360; náhuatl,

nauac o nahuac, “cerca, en sitio próximo”, Rémi Siméon, 1977: 303. (4) Gis-ki, kis-ki, “salió”, Campbell, 1985: 280. Inti-atka, negativo-atka, tee adka, “nada (no-algo)”, Campbell, 1985: 202 y 751, pero Schultze-Jena también la traduce por “mentira, embuste”.

(5) Tsu-tekun, “tsun-”, “pelo, cabeza, punta/cogollo” y tekun, tal vez teki, “cortar”, Campbell, 1985: 539-542; en náhuatl, tzontequi, “juzgar o sentenciar”, Karttunen, 1983: 318 y Rémi Siméon, 1977: 736. Mei, mey, “mano, patas delanteras”, Campbell, 1985: 345, pero Schultze-Jena lo relaciona al conteo ya que la mano es el conjunto numérico por excelencia (5); náhuatl, maytl, Rémi Siméon, 1977: 250. Mets-kuyi, de mets, “pierna, muslo”, y kuyu, “mata”, arbusto/tallo, pantorrilla, Campbell, 1985: y 342. Ueika, weeyka, “cuerpo, vulva”, quizás relacionado a weey, “grande”, Campbell, 1985: 567-8 y 670; náhuatl (h)ueica, “superior, grandemente”, Rémi Siméon, 1977: 747. Nótese la autonomía de las extremidades —cabeza, piernas, brazos— con respecto al torso como si el cuerpo no conformase una unidad sino un dispositivo fragmentado entre lo magno —weeyka, el tronco— y lo insignificante, las cinco extremidades que al disgregarse le resultan infieles. Sin embargo, esta magnitud cede ante la valoración de las extremidades con movimiento autónomo y el cuerpo sin espíritu. Nótese también que la actividad sexual ilícita de la mujer sucede al nivel del deseo sin intervención de tronco ni genitales que permanecen inertes en casa del marido. Existiría una sexualidad sin cuerpo.

(6) Nemá, nema-a, “pronto, luego”, Campbell, 1985: 365. Ta-yuua, ta-yuwa, “noche”, de ta-, objeto indefinido y yuwaki, “oscuro”, Campbell, 1985: 480; náhuatl tlayoa, “ser ya de noche, estar oscuro”, Rémi Siméon, 1977: 590. Kuj-kupéu-tuk, ku-peewa, “quebrar (madera)”, rajar, de ku-, “madera, y pewia, “cazar”, Campbell, 1985: 298 y 391; náhuatl pehua, “vencer”, Karttunen,



WILLIAM LÓPEZ

Tan sólo se movía el esposo, de inmediato estaba ella vigilándolo para que no la abandonara



WEBISLAM.COM

1983: 191 y Rémi Siméon, 1977: 381. A la reduplicación Schultze-Jena le concede un sentido reiterativo que traducimos por “resquebrajar”, en vez de “rajarse”.

(7) La insistencia en estos dos últimos renglones sobre la permanencia de sólo “sus carnes” —como algo íntimamente poseído y entrañable, —yu— sugiere tal vez que el resquebrajamiento del cuerpo femenino se acompaña por la emigración de su energía anímica. Permanece cuerpo inerte fragmentado sin alma(s).

(8) Ma-g-ida, “ma”, “partícula exhortativa [...] semejante al que en el subjuntivo español”, Campbell, 1985: 84. Ti-g-ist-tuk, t-g-ida-tuk, “tú-lo-ver-perfectivo”, tú-lo (has) visto. La doble secuencia verbal — tí-au ti-mu-tega— plantea una iteración del sujeto gramatical que refiere un estilo semejante al de la música repetitiva contemporánea. Literalmente diría “tú-vas tu-te-entierras/siembras”. Nótese el giro reflexivo aun si el hombre entierra/siembrala cabeza de la mujer.

(9) (SJ). Nótese la autonomía de extremidades y partes del cuerpo las cuales regresan a adherirse para reestablecer la unidad primordial sin éxito. A la vez, cada sección mutilada parece articular su fracaso por reincorporarse. Esta inercia del tronco comprueba la prioridad de la cabeza o actividad mental sobre los demás

órganos del cuerpo. (10) La comparación con la calabaza confirma la imagen de la cabeza separada del tronco (SJ); al igual que la importancia del deseo como centro rector. Se prosigue el intento por restaurar la unidad, a la vez que se explicita la capacidad de habla que poseen los miembros disgregados, acaso con carga anímica autónoma.

(12) Literalmente, por qué has hecho cosa tan horrenda (SJ), no-buena. La unidad se logra sólo por medio de la unión conjunta de ambos consortes, una especie de hermafroditismo cardinal que une a ambos géneros en un cuerpo masculino con dos cabezas. Acaso se trate de dos culturas o grupos étnicos — dos *túunal*, pensamientos— que comparten un territorio.

(13) Se insiste en la conjunción de dos cabezas en un cuerpo único, esto es, un organismo a mente dual.

(14) Kulu-tsin, “escorpioncito”, metafóricamente, el pene; náhuatl colotl, “alacrán”, pero con diversa connotación, icolouh, “su castigo (alacrán)”, Rémi Siméon, 1977: 123, por lo cual habría dificultad por traducir conceptos del centro de México al trópico salvadoreño. Hombre y hembra comparten el mismo cuerpo y realizan todas las funciones orgánicas por los mismos órganos masculinos; pero difieren en la cabeza.

(15) Ku-peua, ku-pewa, “cazaca-azar/vencer”, “quebrar (madera)”, Campbell, 1985: 298; nótese la falta de orientación retrospectiva (de) en el complemento; náhuatl, peua, “vencer, someter, sojuzgar”, Rémi Siméon, 1977: 381. Tax-ta-getsat, reduplicación frecuentativa/habitual (“soler”) de ta-ketsa, “hablar” con pronombre de objeto indeterminado (ta-) fosilizado, Campbell, 1985: 443; náhuatl, tlaquetzalli, “contar fábulas”, Rémi Siméon, 1977: 648. (16) La terminación —iu, -yu, de xulej, “esposo”, denota el carácter inalienable de la relación de pareja.

PROSALEGRE

LE BAJÓ EL GARBO



Carlos A. Burgos

El día domingo es muy alegre en Ahuachapán. Llegan miles de habitantes de los cantones. Entre este gentío se desplazan los agentes de la Policía Nacional Civil quienes vigilan el orden, persiguen delincuentes o dirigen el tráfico. Los transeúntes se detienen para ver a las mujeres policías. En un principio no creían que ellas pudieran desempeñar su rol como agentes del orden público.

—Yo no me dejaría agarrar por una mujer PNC— dijo Lorenzo a su amigo Lucas.

—Ni yo. Al sólo acercarse, de una trompada la haría parar las patas.

Los campesinos se juntan en el pueblo con amigos, compran aguardiente “Cuatro Ases” y de un tesón vacían el envase. Segundos después hablan animadamente, enseguida discuten y luego gritan, vociferan y perturban la tranquilidad. Los ciudadanos cierran sus puertas, pero tratan de mirar por hendiduras de la puerta.

Lucas, un campesino, borracho dominguero, es muy temible, porta un machete bien afilado. Una tarde caminaba bamboleándose por una de las cinco calles con dirección a su cantón, pero lo hacía con gran alboroto, blandiendo el arma, de modo que nadie podía transitar por donde él circulaba.

—Aquí va Lucas, hijos de... el barzón de los más hombres— gritaba envalentonado por el alcohol y sacando chispas con el corvo en el pavimento.

Nadie podía acercársele. En una esquina estaba una pareja de hombres PNC, quienes observaban al escandaloso. Cuando el beodo se aproximó, ellos se retiraron disimuladamente y lo dejaron pasar. En la siguiente esquina, otra pareja, un hombre y una mujer, también lo dejaron pasar. Enseguida se reunieron los cuatro a iniciativa de la mujer.

—¿Por qué ustedes no lo capturaron?— reclamó ella a la primera pareja.

—Porque es peligroso. Va muy alterado, haciendo mariposa con el machete.

—Pues yo lo voy a capturar.

Ella caminó con mucha cautela detrás de Lucas, sin que este lo notara, y en un ágil movimiento le dio con el bastón en las pantorrillas y lo empujó. El hombre cayó. Al instante la mujer se encasquetó en él, le guiñó para la espalda los brazos y lo colocó las esposas, luego lo tomó del cincho y lo paró de un jalón. Lucas se sorprendió porque una mujer lo había capturado. Se entristeció tanto que comenzó a llorar amargamente.

—Lo que más me duele es que una mujer me ha dominado. Esto no puede quedar así. Me voy a vengar. No va a quedar viva.

La mujer policía entregó su revólver y el bastón a sus compañeros, y se apresuró a decirle:

—Si tanto te duele, te voy a soltar para que nos demos riata a sopapo limpio— y procedió a soltarlo.

—No, mejor no me suelte, porque esposado no me va a pegar.

Y siguió llorando mientras era conducido por las calles del pueblo, sin pronunciar palabra contra la mujer policía. La gente comentó...

—Al fin, una mujer le bajó el garbo al temible Lucas.

Hoy, una dama quiere que ellas vistan uniforme más femenino, quizás una faldita, pero ¿cómo harían para encasquetarse en un delincuente para reducirlo? ¿o será una nueva arma?

ARTÍCULO

PRIMERA ENTREGA

Roque Dalton es el escritor salvadoreño más conocido en el mundo

ALFONSO FAJARDO

Me basta el manual de Marx y la oración al Santo Niño de Atocha, Lenin revisado y la pragmática AK-47, la lengua del sueño y la áspera voz de la emergencia: mundos o bloques de temáticas que, escudriñados poema por poema, verso a verso, se unen dentro de la sustancia conceptual del texto. Desde Tres Poemas a la Patria, escrito a sus veintiún años, hasta “Arte Poética 1974”, escrito a sus treinta y nueve, hay una clara pretensión de expresar, mediante inscripciones de fuego en la tabla rasa de la historia, la vinculación orgánica y por convicción con el compromiso social en el tiempo que le tocó vivir. Pero no me interesa enarbolarse banderas como escupitajos o defender sangre derramada como tinta en el cuaderno: la poesía de Roque Dalton es suficiente pancarta para que los que escrutan y demasiada palabra para los que aspiran. Su poesía habla y se defiende por sí sola y, es por ella, que hoy me hundo en las aguas fosforescentes de sus mejores momentos para rescatar, como a una joya o a un hongo, la brillantez alucinada de su más furtivo acento, la poesía menos explorada, leída y estudiada de toda su obra: es el turno del poeta y aquí no hay para más. De las cicatrices del poeta cae pausadamente con su densa pureza, una de las expresiones de mayor hondura literaria que hayan existido en el país de los sacrificios. No me refiero a los lugares comunes hartos conocidos por lectores y estudiosos epidérmicos: los “Poemas Clandestinos”, “Taberna y Otros Lugares”, “la Ventana en el

Rostro” y “Un Libro Levemente Odioso”. Me refiero, como el disidente que busca el resquicio más conflictivo, al ambiente neblinoso, voluptuoso, heterogéneo, oscuro, ceremonial y mágico de sus libros “El Turno del Ofendido” y “Los Pequeños Infernos”, verdaderos espejos y oasis donde los jóvenes poetas pueden reflejarse y beber de sus pezones.

El cinco de noviembre de 1937 César Vallejo escribió: “Un cojo pasa dando el brazo a un niño/ ¿Voy, después, a leer a André Breton?” El poeta Dalton, quien ya para las fechas de escritura de “El Turno del ofendido” había abandonado el tono telúrico, oracular y lírico de la influencia Nerudiana de sus primeros escritos, pasó a descubrir, junto a toda una generación de poetas jóvenes de Latinoamérica (Enrique Lihn, Antonio Cisneros, etc.) el lenguaje tribal, humanista y fracturado del poeta peruano fallecido veinticinco años antes de dicho descubrimiento. El poeta, ya para entonces un Vallejeano consumado, hizo caso omiso de esos dos versos y se dedicó, como ese “muchachito triste que todavía necesita jugar”², a devorar a un tal Alexis St. Léger – que en sus ratos libres se hacía llamar Saint John-Perse-, a Henri Michaux, a Paul Reverdy, a Jacques Prevert. La sed de ir más allá que tienen los hombres había poseído su ventana y lo había convertido, frente a los poetas provincianos de su país con nombre de hospital, en el blanco perfecto de bellos epítetos: “pequeño-burgués”, “metafísico”, “retórico”, etc.

Roque Dalton había encontrado en el “humor, fruta fácil/ generosa”, en la “sinrazón lúcida que no le teme al caos”³, en la lengua del sueño y en los exóticos vientos y las caudalosas lluvias⁴, la fórmula perfecta que, unida al

compromiso humano como trasfondo constante, dio como resultado una expresión poética surrealista en la que – paradójicamente- en el concepto del poema, el ser social no se desvincula del compacto guijarro de solidaridad humana como fuerza motora de los cambios sociales. El discurso poético o signifiante, por su parte, es una suma de las vanguardias perfectamente asimiladas y procesadas: una escritura que, si bien no es automática⁵, responde al vasto aliento metafórico generador de conexiones; un código lingüístico pletórico de asociaciones de palabras ordenadas como una lluvia de gran altura; es decir, de un lirismo no retórico sino más bien carnoso, oscuro, preciso, voluptuoso y, al mismo tiempo, anti utilitario y conceptual. Una expresión unilateral en cuanto al emisor del mensaje –predomina la primera persona del singular, el yo-poético del discurso- y bilateral y poli funcional en cuanto a su destinatario:

“No será la palabra solamente/ quien deba salvarnos” (a los poetas)

“Pero solamente tú recordaría/ mi manera de mirar a los ojos” (a la mujer).

“Cuál será nuestro rostro?/ ¿Cuál nuestra heredad?” (a la sociedad)

El significado, muy al contrario de lo que muchos críticos han sostenido, no es vacío, metafísico o fútil para la concatenación de esfuerzos y consecución del propósito del cambio social que se persigue; en medio de esos dos libros de características surrealistas encontramos, de nuevo como la constante principal de su obra, el concepto del compromiso social en poemas que nada le envidian –a nivel, repito, de significado- a los más

narrativos y panfletarios de su última producción.

Roque Dalton esgrime la espada fosforescente del lenguaje y decapita a la vieja señora de la poesía sentada en su trono de glorias. Se sumerge en el océano azul de la locura y duerme una siesta entre sus joyas. Bebe de las aguas inmemoriales del útero de la tierra y nace embriagado de visiones memorables. Viaja al Sur del desencanto y regresa atiborrado de fantasmas. Baja a los infiernos y compra su alma con el precio de la poesía. Con nariz de sabueso y ojos de lince⁶, el poeta es un equilibrista en la cuerda floja de la razón. Reconoce la raíz de su espejo y, como el poseído por los demonios del sueño, también reconoce que en el desarreglo de los sentidos están las hijas sexuales de la palabra. El Roque Dalton de El Turno del Ofendido y Los pequeños Infernos es, entonces, un poeta autoexiliado en las esferas fecundas y liberadoras de las formas del surrealismo, y es esa vena, definitivamente, la que se salvará –literariamente hablando- de entre las exégesis, las apologías y el olvido.

En efecto, al escudriñar la voz Daltoniana de estos dos libros encontramos, entre otros hallazgos, una influencia considerable del surrealismo, el afán Cortazariano-Daltoniano de producir literatura de calidad dentro de la revolución y el matiz conceptual socialista en el contexto de sus poemas. Poesía y revolución, en este sentido, no son energías contrarias divorciadas, como alguna vez lo pretendió establecer la otrora oficialismo Salvadoreño. Poesía y revolución, razón y sueño, son – para el caso- fuerzas que se encuentran en un mismo punto: el poema. Pero no es una lucha de contrarios insalvable, sino más

SOBRE UN HIJO PRÓDIGO

Hay faenas en la palabra que sólo yo me sé.

Roque Dalton

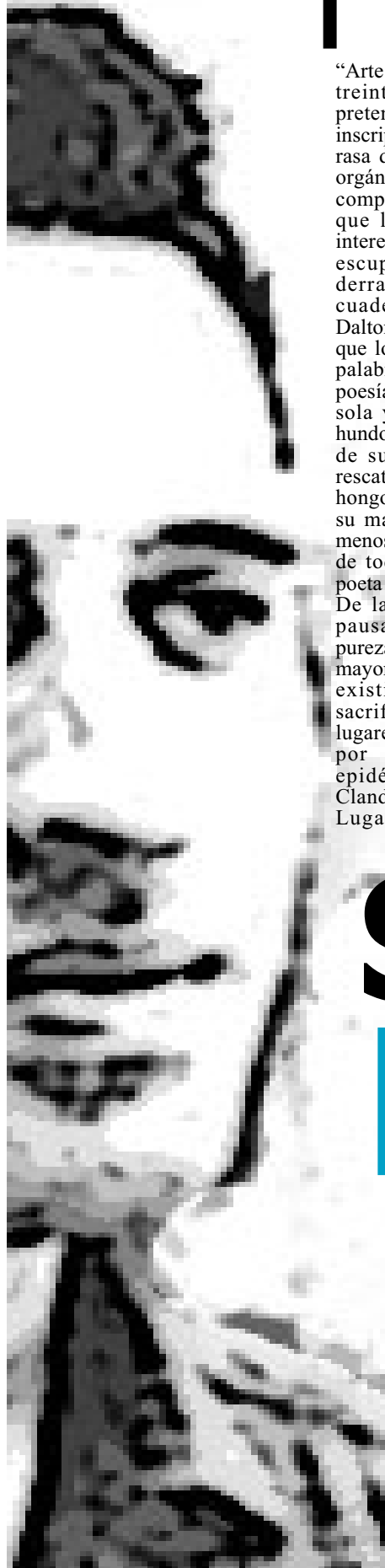
Y el extranjero todo vestido con sus nuevos pensamientos, gana todavía

Partidarios en las vías del silencio: su ojo está lleno

De una saliva, ya no hay en él substancia de hombre. Y la

Tierra en sus simientes, como un poeta en sus palabras, viaja...

Saint-John Perse



ARTÍCULO



Segunda entrega

CDN.VIVIRMEXICO.COM

DEL TRUEQUE AL TIANGUE

SAÚL CAMPOS MORÁN

Antropólogo

El tiempo sin lugar a dudas transcurría lento y gratificante en nuestras antiguas sociedades prehispánicas. El hombre gustaba sin duda del intercambio. De alguna manera era fácil satisfacer las necesidades del grupo familiar y posteriormente ir en busca del excedente de otros para conseguir una vida más holgada y llena de nuevas experiencias, sin que por ello hubiese necesidad de agotarse más de lo debido. Las expectativas de vida resultaban atrayentes. Ese fue el grande y maravilloso aporte que nos legó el trueque.

Una vez que el trueque dio origen a las primeras formas de intercambio comercial, surgió una nueva institución social que sería la madre de los mercados modernos: el tianguie, un lugar increíble en donde ya no era necesario salir a buscar de casa en casa y de territorio en territorio, lo que uno quería; únicamente debía acudir al tianguie e intercambiar por aquello que nos dictaba la necesidad. El tianguie era la forma más importante de comercio en la época prehispánica, y después de la conquista española, los europeos en gran medida mantuvieron esta tradición intacta. Estudios arqueológicos han detectado que las áreas de mercado en la región mesoamericana estuvieron en sitios que ahora conocemos como El Tajín, en Veracruz, México, entre otros. Asimismo, una serie de pueblos prehispánicos fueron fundados inicialmente como

mercados regionales, tales como los de Santiago Tianguistenco y Chichicastenango, Guatemala. La palabra "tianguie", se deriva de la palabra náhuatl "tiankiziti", que significa cosecha o día de mercado. Así, la definición de tianguie lo enmarca como un mercado local o regional donde se reunían los productores directos, agricultores o artesanos, a intercambiar sus productos, y algunos comerciantes especializados que aseguran el éxito del intercambio de productos entre regiones de distintos recursos naturales y diversas especializaciones económicas.

El tianguie se fue transformando en el lugar adonde acudía el campesino para vender los productos de su tierra o de su trabajo y adquirir las mercancías de origen agrícola o artesanal que no podía producir. Las mercancías llevadas al mercado por este productor contenían más valor que el precio recibido por ellas (algo que todavía vemos hoy en día), debido al regateo, y, por otra parte, -en la actualidad- son intercambiadas por productos industriales que, a causa de las diferencias de productividad del trabajo contienen menos valor. De acuerdo con antropólogos mexicanos, el tianguie tenía la función de vincular a las comunidades entre sí y a su estado, teniendo una doble función: a) extraer los excedentes locales para su distribución regional; y b), incorporar al mercado interno al campesino a través de la

"La palabra tianguie, se deriva de la palabra náhuatl tiankiziti, que significa cosecha o día de mercado".

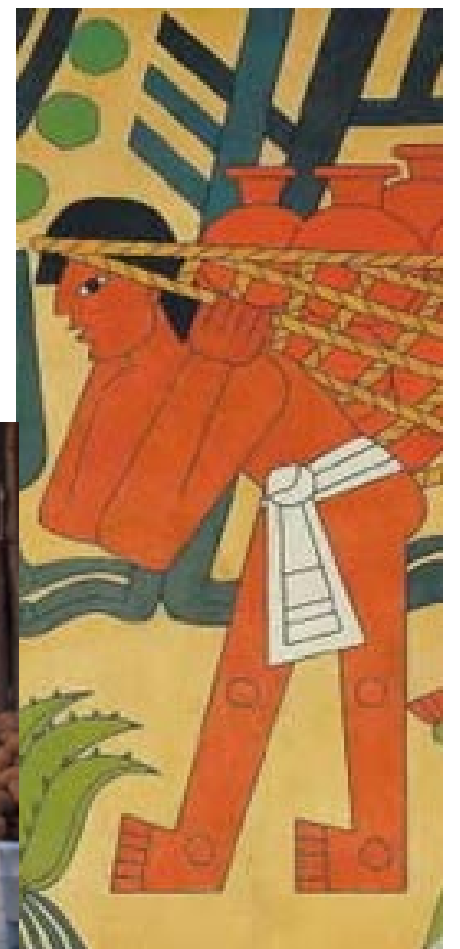
distribución de sus productos. Y es que en las épocas prehispánicas, los tiangues no eran simples mercados, sino que se constituyeron en todo un sistema mercantil en cuanto a que permitía la compra, la venta y el intercambio de productos variados. En todo pueblo pequeño de Mesoamérica (recordemos que este término abarca México, Guatemala, Honduras y El Salvador), existió el tianguie como institución comercial, ya que no sólo permitía a las localidades abastecerse de productos diversos y necesarios para la supervivencia, sino de dar a conocer su producción propia, constituyéndose este encuentro a socializar y algunas otras cosas.

Entre los productos que se podían comercializar estaban los frutos de la tierra, como el tomate, las jícaras, aguacates, papas, cebollas, calabazas, etc., las cerámicas en forma de utensilios para el hogar o para ofrendas, granos básicos, pavos y animales domésticos y otros; es decir, se podía encontrar en ellos lo que uno necesitaba para ser feliz. Como ya sabemos, no todos podían dedicarse a la agricultura y a la caza al mismo tiempo, así que la novedosa creación del tianguie, aportó innegablemente un espíritu de prosperidad y alegría a

todas aquellas familias que hacían de la visita al tianguie, su maravillosa *salida de domingo*. En pocas palabras, el tianguie surgió en un primer momento como un meta-mercado, el cual comparte varias características con el mercado moderno, como la diversidad de productos, y la compra y la venta; pero a su vez difiere en otras, ya que no tenía un lugar fijo y no estaba disponible más que en una fecha determinada. Estas limitantes posteriormente se vieron superadas con la creación de los mercados permanentes, cuyo espíritu es el mismo que el de su antecesor en cuanto a la posibilidad de compartir e interactuar con los demás, pero con la estabilidad que requiere la construcción de una estructura social y una identidad cultural que sólo se puede lograr a través de contar con un espacio para el comercio, local y permanente.

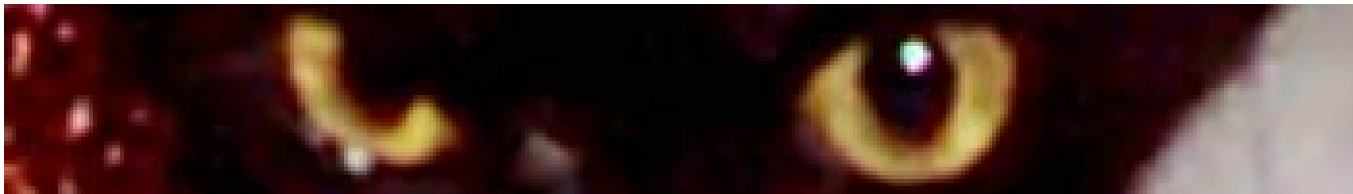


NORTHAFRICAPROPERTIES.COM



RELATO

De los cuentos de El Chepe Cabezón



CAROLINA LUCERO

Poeta y escritora

El día amaneció gris. Por un estrépito que se me agolpaba a tropeles en el pecho, sabía que algo le había pasado a mi querida Vanderfasia. Todos los cipotes del cantón tenían un chuchó, pero yo, cabezón como siempre, me había empeinado en tener una gatita. Era más tierna y más dulce que otros animales que había tenido por mascota, incluso que mi pollo Pirulín. La Vanderfasia tenía ese “no se qué” que hace que uno de niño se encariñe rápido. Mi madre me contaba de aquel invierno en que había escuchado un pequeño maullido a las puertas de nuestro rancho; al salir descubrió a la pequeña gatita empapada por la lluvia. «Mirá qué chula» habría susurrado «te la dejaré para que tiaga compañía». El tiempo pasó rápidamente, la gata era una coqueta y muy pronto se puso a dar de maullidos a aquel enorme gato blanco ojiazul y ojiverde, y desaparecía con él por el tejado... «Mamita, ¿por qué cantan los gatos toda la noche?» pregunté con mi candorosa interrogante. «No es canto», decía, «no es canto». No era canto, era celo, la gata vivía en celo, por lo menos cuatro veces en el año. Así, hoy estaba en celo, dos meses después tenía los gatitos; dos meses después estaba en celo y otra vez dos meses para ver los gatitos; y así sucesivamente durante aquellos ocho años. Era una gata lista, había aprendido

siempre quedan con leche hasta que se les va secando...» Como mi mamá siempre tenía la razón y si no la tenía me tocaba comprenderlo a fuerza de oreja, dejé todo a la espera de los días, pero lo cierto es que la “chichita” no mejoró. La Vanderfasia siguió en pie de lucha con los perros y los gatos vecinos, pero yo podía verla, más lenta, menos ostentosa, menos guerrera. «Tiene gata con chichita, tiene gata con chichita» se burlaban los otros cipotes, y a mi me fue dando preocupación, porque la Vanderfasia que se parecía tanto a “la Isis de la Gatúbela”, con su brillante pelo negro y sus preciosos rasgos felinos, había comenzado a cambiar de color; se fue haciendo más gris, más café, más pálida.

Desesperado fui con los cipotes a ver a la niña Petronila, quien agarró su puro y luego de exhalar varias veces sobre el abdomen de la Vanderfasia, dijo que “ya staba curada”, pero lo cierto es que no pasó nada. Días después fuimos a donde la viejita huesuda que vivía debajo del puente, quien agarró el huevo del demonio y se lo pasó por la chichita hasta hacerla maullar horriblemente “porque los huevos de sapo la estaban consumiendo”, pero igual, nada pasó. Después don Jelipe, el sobador, dijo que le iba a poner una masita de lodo con hepasote, que lo único que hizo fue quemarle la zona. Los intentos iban y venían infructuosos. Mi

«Andáte a la escuela y no te pongás a pensar en la animalita, que si Dios quiere vendrá de guelta, si no pues ay vas a chillar». Había abrazado a mi gata, había sentido sus ojos penetrantes despidiéndose de mí, despidiéndose de aquellos árboles en los que tantas veces tuve que subirme para estar con ella, pues era caprichosa y costaba bajarla de sus pequeños paraísos. Hubo ocasiones en que le cantaba «Oh reina Vanderfasia, baja a este plebeyo»; yo ni sabía que era eso, pero el tío del Mincho cantaba una canción con esa palabra y se oía bonita.

«Dicen que serán cuatro días los que hay que esperar» Fue lo único que mi madre atinó a decir a su regreso. Yo me dormí pensando en cómo sería “loperación”. El Mincho me había contado que «bía visto una que licieron a la Piragua, la perra de don Casimiro y que bía quedado bien», «pero don Casimiro es plata bicho» había agregado...

Los días transcurrieron lentos y pesados. Nos fuimos con el Mincho y el Tavo, amigazos del alma, a esperar a mi mamá a la cruz calle del cantón. Ansiosamente vimos como muy despacio avanzaba el pick up

VANDERFASIA

a convivir con los perros y con los otros gatos, y nadie podía darle batalla porque su agilidad y astucia le habían hecho líder en los ranchos cercanos. Se había batido con todos: desde el Pirulín, hasta el perro bulldog de la niña Jacinta. Sus garras afiladas habían dejado huella en todos aquellos rostros peludos. La diversión era inacabable cuando nos escapábamos a los montes vecinos y yo atrapaba ratones y se los cocinaba asados, porque crudos no le gustaban. Ella, con sus dientes filosos, devoraba cada centímetro de su plato favorito y al finalizar ronroneaba agradecida.

Pero el tiempo había pasado y a sus ocho años, la Vanderfasia estaba cansada. El último parto en el que nacieron, el Usaf, el Usnavy, y el Usmarine, todos varones, la había dejado agotada. Apenas si había logrado amamantar a los pequeños. Las pequeñas mamás se le inflamaban y le dolían y lentamente sus pequeños bebés fueron muriendo. El Usaf fue el único sobreviviente y por eso quedó todo raquítico. Desde entonces la Vanderfasia se sentaba en el tejado en los días frescos a esperar que mi mamá y yo volviéramos del mercado o de la escuela, y al verme bajaba corriendo y ronroneaba sobre mis viejos y raídos pantalones, estableciendo esa conexión que siempre me hizo tan feliz; esa conexión que gritaba con miles de voces el gran amor que ella y yo habíamos cultivado. Y es que ese amor entre una mascota y un niño es algo invaluable, increíble, incalculable, eterno y maravilloso, para siempre.

No había transcurrido mucho tiempo desde que el Usaf ya no recibía leche de su mamá, cuando observé aquella masa inquietante «Mami, la Vanderfasia tiene abultada la chichita», le dije. «Tenéle paciencia, las gatas



madre veía en mis ojos la preocupación y se ofreció a buscar ayuda. «Cuando vaya al mercado le gua preguntar a la niña Chila, ella sabe de esos doctores que curan gatos». La niña Chila ofreció averiguar con su compadre que tenía un sobrino que estudiaba veterinaria. «Niña Paquita» -le había dicho- «dice el compadre que el sobrino puede operar a su gata, que parece que el matasanos de animales cobra bien caro, pero comuel está haciendo el año de la sociedad, se la puede operar de gratis» «Y usted qué dice niña Chila, no vaya ser que se muera y entonces el cipote se me traume; ya vé cómo quiere él esa animalita». «El riesgo es el riesgo, yo le vua dar diez pesos al “sobrino” para haga el trabajito». El “sobrino” resultó ambicioso. Que si por cinco pesos más también la esterilizaba. «Tá gueno» dijo la Chila, «Es para hacer feliz a ese cipotillo que es bien listo».

Lentamente pude ver como se alejaban.

que trasladaba a todas las mujeres desde el mercado. Mi corazón latía lento, buscando entre aquellos canastos a mi querida gata. La esperanza me gritaba que al verme ella saltaría a mis brazos, ronroneando como siempre y reclamándome con sus maullidos el habernos separado casi una semana. Yo le diría «no, mi muchachita linda, lo que pasa es que’ra para curarla y que ya no sufiera con la roncha...» No estaba. Ella no estaba. No volvió. Mi madre con el rostro compungido se me acercó y dijo: «Chepe, mi muchachito, mi cabezoncito del alma, tu animalita no va a volver... la herida era muy grande...» Apenas si pregunté «¿se murió la Vander...?» La tristeza de mi madre lo dijo todo. Corrí. Corrí entre las fincas, corrí hacia aquellos montes en donde solíamos escondernos para atrapar ratones y asarlos, como a ella le gustaban. Corrí perdiéndome entre el verde panorama. Allí escondido entre las matas lloré y lloré hasta sacarme todas las lágrimas. El Mincho, fiel amigo en esos momentos, me escuchaba a pocos pasos, en silencio.

Entrada la noche ví a mi madre dirigirse al palo de aguacate con azadón en mano. Algo escarbó, algo enterró. «¿Qué hacías mamita?» pregunté. «Enterraba tu dolor hijo, enterraba tu dolor». «Enterrar el dolor» repetí. ¿Pero cómo se entierra el dolor? ¿Cómo se entierra?

GOTAS DE ORTOGRAFÍA



Josefina Pineda de Márquez

Los verbos cuyo infinitivo termina en ECER, UCIR y DUCIR: Lucir, Producir, traducir, deducir, conducir y otros tienen la irregularidad de agregar una Z (nunca S) en la primera persona del singular del presente de indicativo, subjuntivo e imperativo. Debemos escribir: Luzco, produzco, deduzco, conduzco, produzca, deduzca, traduzca. Oraciones con esas

formas verbales:

a) Yo LUZCO con orgullo un cabello negro rizado.

b) Angelita, por favor TRADUZCA al inglés esta oración.

c) DEDUZCO que con el tiempo los pueblos han ido mejorando

d) Francisco dijo: Yo PERTENEZCO a la sociedad Amigos del Medioambiente.

e) Abono mis rosas para que FLOREZCAN pronto.

Los verbos terminados en DUCIR, además de tener la irregularidad que corresponde de aumento de Z antes de la C, tienen cambio de C por J en tiempo pasado o pretérito. Ejemplos:

a) Increíble, llegaste en menos de una hora! CONDUJISTE a excesiva velocidad.

b) No, sólo CONDUJE a cien por hora.

c) El profesor pidió que TRADUJÉRAMOS estas oraciones.

d) El aroma de la violeta me PRODUJO un dulce recuerdo

e) Los antiguos griegos REDUJERON a tristes cenizas la bella Illión.

Debemos sentirnos alentados a escribir y hablar sin temor a cometer errores. Es bueno saber que tener un idioma que no creamos nosotros nos da ciertas ventajas.

Los mismos españoles dicen que nosotros los latinoamericanos hacemos buen uso de las irregularidades en la conjugación de los verbos. Es posible, nuestros niños nunca dicen: “Soño (yo sueño) con angelitos todas las noches”.

Las irregularidades que dicta la Gramática las sabemos usar. Tenemos unas cuantas dificultades por razones de nuestra propia dicción con raíces prehispanicas.

Pronunciamos varios sonidos sin hacer diferencias de B (be), V (uve), C (ce), S (ese), Z (zeta). Por otro lado, es posible que los conquistadores españoles nos dejaran algunas incorrecciones en el habla.

También debe tomarse en cuenta que el idioma evoluciona, se modifica y los vocablos van cambiando. De todas maneras habrá que tener un poco de cuidado para no decir expresiones como:

Yo deducí que no vendrías.

En cambio hay que saber que las palabras: principesco, grotesco, pintoresco. Estos últimos vocablos son adjetivos y no formas verbales.

Oraciones con estas palabras:

a) Soy de un pueblito pintoresco de El Salvador.

b) Presenciamos una escena grotesca

c) Le hiciera a la quinceañera una fiesta principesca.

Hasta pronto.

Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura

POESÍA

CLAUDIA LARS:

POR SIEMPRE POESÍA

JOSEFINA PINEDA

M “No quiero envejecer limpiando retratos o escribiendo los mismos versos para la rosa o la calandria. Aunque me sienta más antigua que la Biblia tal vez pueda repicar una campana”.

Muchos hemos leído los poemas de Claudia y al hacerlo advertimos cierta sensación de estar compartiendo con ella la belleza de su verso.

Nació poeta y con cuánto conocimiento lo declara: Poeta soy ... y vengo por Dios mismo escogida, a soltar en el viento mi canto de belleza, a vivir con más alto sentido de nobleza,

a buscar en la sombra la verdad escondida. ¡Y las fuerzas eternas que rigen el destino han de volverme polvo si equivoco el camino!

Los que como docentes o alumnos estudiamos la poesía, aprendemos a amar lo que en ella se descubre. ¿Cómo no amar la belleza, la verdad, la realidad?

POESÍA ES REALIDAD, VERDAD, BELLEZA.

¿Cuál es la realidad en la poesía? ¿Hay realidad en la poesía de Claudia? Si, por supuesto. Veamos: Hay varias realidades en el SER.

PRIMERA REALIDAD: _ Dios, espíritu. Todos lo sentimos pero no lo podemos definir. Leamos a nuestra Claudia expresando su Dios.

Nunca pienses que Dios habita un reino ostensible y lejano:



no te inventes su rostro de grandezas ni su radiante espalda; tampoco trates -con inútil sueño- de concebir la cifra indescifrable. ¿Puede caber en algo limitado Lo Que Es El Mismo Espacio?

Busca a Dios con tu afán y tus deseos. Aun con tus pecados. Habla con El llamándole mis ojos, Mi abeja, mi manzana ... Encuéntralo en un libro, en una piedra, En cualquier caminante, Y sabe que está aquí ... y allá ... y más lejos ... Inmensamente fúlgido Y oscuramente humano.

SEGUNDA REALIDAD: El ámbito que nos rodea, la naturaleza, el planeta, el universo. Claudia como todos los poetas, observa, intuye, expresa su poesía.

A manera de paréntesis. Claudia nos dio clases cuando estudiábamos para maestras en la Escuela Normal España. Nos habló, entonces, del proceso que en ella se daba para la elaboración de un poema (ella era estricta consigo misma, hacer un poema era trabajo formal) y decía: Primero: Veo, observo la rosa por varios días, aprecio su color, aroma, apariencia al amanecer, al mediodía, al atardecer. Me comunico con ella, después surge el poema.

Por lo que le escuchamos en nuestra adolescencia sentimos fascinación al leer siempre con agrado el soneto titulado Rosa. En este poema deja ver una realidad que le rodea y es una verdad y es una belleza.

ROSA

Color redondo, carne dulce y fina
abierto corazón de primavera
llama fugaz en tierra pajarera
columna de evidencia matutina.

Goce de abril, inútil bailarina
de la sangre y la luz en la frontera,
comunicada con la vida entera
por el silencio amargo de la espina

Eterna y pura, mas del lodo alzada
en el cristal cautiva y condenada
sin alarde se dobla o se refleja.

Basura de agonía cuando acabe
y mi lengua extraviada que no sabe
el idioma del duende y de la abeja.

En el poema está, además de la realidad física inmediata, otra gran realidad: NACER Y MORIR. Veamos:

- Llama a la rosa “llama fugaz” Deslumbrante, quemante a los sentidos pero ha de acabarse.

- La llama “columna matutina”. Por la mañana, temprano de la vida somos columna fuerte, derechos, después, ya sabemos.

- Llama a la rosa “inútil bailarina”: Por lindo que sea el baile, la vida. Vamos a dejar de bailar, vamos a dejar de vivir.

- Dice: “sin alarde se dobla o se refleja”: Se doblará, se acabará pero puede ser trascendente, hay hilos de eternidad cuando dice: “o se refleja”: ALGO QUEDARÁ POR AHÍ, EN OTROS, las grandes luces dejan estelas luminosas.



Claudia fue una mujer bella en todo sentido. Tuvo grandes amores y escribió bellos poemas cuando estaba enamorada. Son bastante conocidos los sonetos a un místico, pero siempre es un placer apreciarlos.

DOS SONETOS A UN MÍSTICO

Amor que se cruzó por mi camino
y me encontró en la sombra, abandonada.
Amor que fuera luz en la callada
y sombría espesura del destino.

Esencia de los nobles y de lo fino:
Le sorprendí brillando en su mirada
mas no quiso hacer caso a mi llamada
y transformó lo humano en lo divino.

Yo me quedé con la esperanza rota
¡Corazón que sangra gota a gota
siempre que pongo mi ilusión en algo!

¿Por qué tan fuerte ante la vida fuiste?
¿Es que miedo a la vida le tuviste,
Amor que no supiste lo que valgo?

SEGUNDO

Abrió por ti mi corazón entero
y en él pudiste ver sin velo alguno
lo que hacerme sentir pudo ninguno
sintió por ti mi corazón sincero.

Amor entre los grandes el primero
amor de aquellos que entre mil hay uno
se te ofreció inocente, y fue importuno
y lo calló tu voluntad de acero.

¿Por qué quieres vivir vida divina
Si de la humana forma estás vestido?
¿Acaso el mismo Dios no se adivina

Tras la oscura puerta del sentido?
Si el alma entre la carne va escondida
¿Por qué este empeño en sofocar la vida?

Estos sonetos tienen mucha fuerza. Claudia enamorada era tan humana y la pasión, pues brotaba. Al final muchos sabemos que este místico le escribe unos poemas y motiva en ella, ya en su lecho de muerte, las conocidas “Cartas escritas cuando crece la noche” Claudia es poeta total y por tanto no puede dejar de lado SU REALIDAD SOCIAL. Sí hace poesía de denuncia. Veamos esta estrofa:

El dolor de los de abajo
A los de arriba sostiene
Y los de arriba olvidaron
Que está la deuda pendiente.

Y esta otra:

Tal vez mañana, indio Cruz,
Frente a mi asombro te pares
Y me digas, dignamente,
Con esa voz sin alardes:
“Niña ... la tierra es de todos
Y somos los dos iguales.